

Canta, Poeta ; en medio de tu Otoño,
Cuando la noche invada tu horizonte,
Será tu canto el vívido retoño
Que perfumó las canas de Anacreonte !

Junto á la eternidad tienes más bríos
Para imponer silencio á los que cantan :
Los grandes hombres son como los ríos,
Llegan al oceano y se agigantan !

PLENILUNIO

PLENILUNIO

En la célica alcoba reinaba
Un silencio de rosas dormidas,
De tímidas ansias, de ruegos callados,
De nidos sin aves, de Iglesias en ruinas ;
Más de pronto se siente que salta,
Que salta agitado, que llama ó palpita,
El vital corazón de una vírgen :
Campana de fuego que al goce convida !

En su lecho de escarchas de seda,
 Cual cisne entre espumas, la virgen dormía :
 Eran alas de su ángel custodio
 Los leves encajes de la alba cortina !
 En su boca entreabierta mostraba
 Una hermosa y extraña sonrisa
 Que la noche anterior en sus labios,
 Pensando en un rezo, quedóse dormida !

Miréla y de pronto, quedéme extasiado,
 Admirando sus formas benditas,
 Y sus senos : las cúpulas blancas
 Del templo de carne de Santa Afrodita !
 — Besadla, Poeta, me dijo mi Musa,
 Panal es su boca, bebed ambrosías
 Y sea la lengua de ardientes rubíes
 La hostia de fuego de su eucaristía !

Su frente tan blanca, tan pálida y tersa,
 Semejaba la página nivea
 En que Psíquis pintaba sus sueños
 Con sangre nevada de rosas lascivas...
 Yo miraba en sus curvas ojeras
 Las sendas que atraen, las sendas prohibidas,
 Las manchas sensuales, los arcos de gloria
 Que adoran la eterna ciudad de la Vida !

Mi Musa me dijo : Pedidle á Cupido
 Su flecha de fuego, su flecha divina :
 En el cuerpo sensual de la virgen
 Hay dos aves muy blancas, dormidas !
 Oh, Poeta, la virgen os llama ;
 Que sea su cuerpo la lúbrica lira :
 Los ritmos más dulces los tiene su boca,
 Su aliento es un verso de blanda armonía !

Oh, luna de amores ! Fogoso y brillante
 Radiaba en la noche de sedas bruñidas,
 En el bosque de sombra, aromado,
 Que el negro cabello tendido esparcía,
 Semejando la Venus de fuego,
 Esa reina de crencha encendida,
 Que es fúlgido faro en el mar de las noches,
 Y blanca azucena en la frente del día !

Acerqueme temblando : la virgen
 Ostentaba la misma sonrisa
 Que es novia del beso y hermana del llanto,
 Que es pena y reproche, palabra y caricia ;
 Ostentaba las mismas ojeras :
 Las sendas que atraen, las sendas prohibidas,
 Las manchas sensuales, los arcos de gloria
 Que adornan la eterna ciudad de la Vida !

Gran Dios ! Ya eran ríos de vino mis venas,
 Serpientes mis brazos, serpientes mordidas ;
 Mi fatal corazón se agitaba
 Cual fiera convulsa sintiéndose herida !
 Y, oh, solemne momento, oh, milagro,
 Apenas la virgen despierta y me mira,
 La fiera y las sierpes quedaron exánimes...
 Y sólo un arcángel sus alas batía !